

La Lirio

LITERATURA · SPORT

ARCA

2.ª EPOCA

TAURO.

1894

DÍAS

ABRIL

- 1 D. de Cmodo. Sta. Teodora.
- 2 L. S. Abundio.—I. P.
- 3 M. Stos. Benigno y Ulpiano.
- 4 M. Stos. Isidoro y Ambrosio.
- 5 J. S. Vicente Ferrer.
- 6 V. Stos. Celestino y Urbano.
- 7 S. Stos. Epifanio y Donato.
- 8 D. La Divina Pastora.
- 9 L. Sta. María Cleofé.
- 10 M. Stos. Daniel y Ezequiel.
- 11 M. S. León, papa.
- 12 J. S. Sabas y Sta. Bibiana.
- 13 V. S. Hermenegildo.
- 14 S. Stos. Tiburcio y Pedro.
- 15 D. Sta. Anastasia.
- 16 L. Sta. Engracia y S. Cayo.
- 17 M. S. Aniceto y S. Elías.
- 18 M. Stos. Euterio y Toribio.
- 19 J. Stos. Sócrates y Dionisio.
- 20 V. Stos. Marcelino y Víctor.
- 21 S. Stos. Anselmo y Honorino.
- 22 D. N.ª S.ª de las Angustias.
- 23 L. Stos. Jorge y Clemente.
- 24 M. S. Fidel de Sigma.
- 25 M. S. Marcos, evangelista.
- 26 J. Ntra. Sra. de la Cabeza.
- 27 V. Sto. Toribio de Mogrobojo.
- 28 S. Stos. Esteban y Vidal.
- 29 D. S. Pedro de Verona.
- 30 L. Ntra. Sra. del Villar.

NÚMERO CORRIENTE
20 CÉNTIMOS

LA LIDIA

NÚMERO ATRASADO
30 CÉNTIMOS

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

MADRID..... Trimestre 2'50 Pta.
PROVINCIAS Y PORTUGAL " 3 "
EXTRANJERO..... Año..... 15 "

SE PUBLICA LOS DOMINGOS

EDITOR PROPIETARIO
JULIÁN PALACIOS
ARENAL, 27, LITOGRAFÍA.—MADRID

PRECIO PARA LA VENTA

Mano de 25 ejemplares.. 3'75 Ptas.

El pago de los paquetes lo verificarán por adelantado los corresponsales que no tengan referencias en la Administración.

Ningún anuncio reúne circunstancias tan favorables para el comercio y la industria, como aquel que se publica en periódicos ilustrados de reconocido crédito, puesto que á la gran circulación del número, ha de agregarse la permanencia por largo período de tiempo, ya que, por regla general, todos los lectores coleccionan por años esta clase de publicaciones.

LA LIDIA, reconociendo esto y contándose en el número de las Revistas que con más favor ha acogido el público, ofrece con grandes ventajas la publicación en sus columnas, bajo la siguiente:

TARIFA DE PRECIOS DE ANUNCIOS Y RECLAMOS

ANUNCIOS

La línea del cuerpo 7, de 40 milímetros de ancho (una columna), tipo y ancho de columna por que miden sus anuncios *El Liberal* y demás periódicos, 25 céntimos.

RECLAMOS

En la *Sección de Recortes*, intercalados con trabajos literarios, la línea del cuerpo 8, de 53 milímetros de ancho, 0,75 pesetas.

Los originales de los anuncios deben quedar en poder de la Administración ocho días antes de su publicación.

Para los anuncios ilustrados, regirán los mismos precios, con el aumento del coste del trabajo artístico que de antemano establecerá esta Administración.

DESCUENTOS

Sobre los precios fijados, y siempre que las inserciones sean seguidas, hacemos los descuentos siguientes:

De 5 á 8 inserciones.....	5 por 100
De 9 á 13 "	10 " "
De 14 á 18 "	15 " "
De 19 en adelante	25 " "

Para los anuncios que ocupen una ó más páginas completas, precios convencionales.

LA TIRADA DE «LA LIDIA» EXCEDE DE 15.000 EJEMPLARES POR NÚMERO

Administración: ARENAL, 27, Madrid.

LA LIDIA

Revista semanal ilustrada.

AÑO XIII.

MADRID, 29 DE ABRIL DE 1894.

NÚM. 6.



LA TIERRA (Acuarela de A. Perea).

PROTESTA

EN la solemne sesión que celebró la Academia Española el día 15 de Abril, para recibir en su seno al popular Manuel del Palacio, leyó su discurso de contestación, al magnífico pronunciado por el eminente poeta, el distinguido hombre de letras, D. Vicente Barrantes, apoyando, como es costumbre, la tesis por el primero planteada, con fe sencilla y encantador entusiasmo, y sostenida por el segundo con sobrada erudición. Pocas veces han sido tan justos los aplausos al apadrinado y al padrino; pero con el natural temor de quien reconociendo su insuficiencia, no aspira siquiera á contender con el señor Barrantes, me voy á permitir aclarar — aunque muy á la ligera y con pocas palabras — los conceptos equivocados que en su oración incluye; porque lo exige, más que mi decidida afición al espectáculo taurino, que no es poca, el imperio de la verdad que aparece adulterada en el discurso á que me refiero.

Dice el Sr. Barrantes: «Lucían los palcos (habla de la Plaza vieja de Madrid) á manera de cornisa, sendos tarjetones con nombres de toreros célebres, algo así como epitafios, no de muertos á mano airada, sino á cuerno limpio. La tarde que se estrenó el de Montes, pudo reparar y reparó muy bien el concurso, que ya sólo quedaba un palco sin letrero. La tabla redonda de la fama torera iba á llenarse. La cuadrilla lo reparó igualmente, quién limpiándose una lágrima, quién rezando á la memoria del maestro Paquiro, que había recibido su última cogida el año anterior en aquella misma Plaza. Digamos ya que á uno de los cornúpetos de la tarde, cargado de banderillas y de mala intención, le ocurrió á última hora entablararse, y no hacer caso del trapo rojo, cuando el matador se lo metía por las narices. Pasaban minutos y más minutos; el público impaciente; la Presidencia irritada; los muchachos, bailando cada cual á su compás delante del toro; el espada, como Manolito Gázquez, tenza que tenza, quizás con los ojos más turbios que el mismo agonizante: llovían los consejos, los insultos, las excitaciones, las amenazas; y en un momento de solemne silencio en que el matador parecía decidido á jugarse el todo por el todo, salió una voz gritando con ternura: «Atrévete, hijo mio, que hay un letrero vacío.»

Ese es el cuadro pintado por el Sr. Barrantes. Parece bien hecho; pero como está pintado al temple, cuatro gotas de agua bastan para borrarle y dejarle hecho una lástima. Si con él ha querido robustecer su argumentación para demostrar, como antes había afirmado con gran fundamento el espontáneo y naturalísimo Palacio, que la poesía es en el lenguaje español, «esencia más que accidente», lo ha conseguido; porque el chiste final conduce en derechura al objeto que se propone; pero, ¿qué necesidad tenía para ello de cometer en el relato tantas inexactitudes, que, á ser ciertas, hubieran hecho ya que el noble pueblo español aborreciese las fiestas de toros?

Sobra en el cuadro mucho bermellón y todo el cardenillo que el espíritu de su autor refleja contra las corridas de toros, y eso le hace á mis ojos antipático y repulsivo; aquel tono de cementerio, colocado en primer término, me repugna; fáltale, sobre todo, la luz de la verdad, y este es su principal defecto. Para juzgarle, para demostrar que estoy plenamente convencido de que la razón me asiste, breves son las que expondré.

Pasaré por alto lo de que los tarjetones con los nombres de toreros estaban en los palcos á manera de cornisa, aunque la verdad pide que diga que cubrían la delantera ó antepecho, lo cual es completamente *distinto*; señalaré, sin apretar el lápiz, la *inexactitud* de que cuando se puso el letrero de Montes, no quedaba más que un palco sin tarjetón, porque no llegaban á 40 los palcos con epígrafes, y el total lo componían 108, sin los oficiales; nada diré de las lagrimitas y rezos de la cuadrilla, sabiendo que no hay nadie que quiera comparar la Plaza de Toros con un convento, ni á los toreros con tímidas monjas; atribuiré benévolutamente á error de imprenta — porque de otro

modo sería falta imperdonable — el uso por un académico de la voz *cornúpeto*, puesto que semejante palabra no existe en el *Diccionario* de la docta Corporación á que el Sr. Barrantes pertenece, ni en otros tampoco; y toleraré hasta que diga que el matador tenía miedo, aunque para esa tolerancia tenga que pedir perdón á los manes de Cúchares y el Chiclanero, los mejores diestros de su época, que eran precisamente los contratados para el año siguiente al de 1851 en que murió Montes de *fiebre perniciosa*.

Todo eso y algunos más chafarrinones que obscurecen el cuadro, lo dejo para que otros lo reparen, si quieren hacer mientes en ello; pero lo de que los tarjetones «eran así como epitafios, no de muertos á mano airada, si no á cuerno limpio», francamente, es un poco fuerte para concederle honores de silencio, cuando otros reclaman la verdad á voz en grito. Aquí se le fué la mano al pintor, y se corrió tanto, tanto, que ya no supo lo que hacía, dejando manchado el lienzo. Cualquiera diría al leer *eso*, que un día si y otro no mueren á pares los toreros en España; que las Plazas de Toros, en cuanto á derramamiento de sangre, dejan muy atrás á los circos de gladiadores, y que los españoles tenemos gran complacencia en presenciar catástrofes. ¡Y *eso* lo dice el famoso autor de las *Baladas Españolas*, el antiguo redactor del memorable periódico *Las Novedades*, que aun en contra de su corresponsario el santón D. Salustiano Olózaga, defendió las corridas de toros en magníficos artículos!! ¿Quién los escribirá?

El Sr. Barrantes debiera saber que los nombres de toreros que, durante unos cuantos años, pocos (hasta 1852 en que D. Melchor Ordóñez hizo pintar de nuevo toda la Plaza), ostentaron las delanteras de muchos palcos de sombra y algunos de sol, no eran á manera de epitafio, si no recuerdo glorioso de hazañas dignas de ser imitadas; como en los teatros aparecen los de eminentes autores, honra de la escena, y en otros sitios los de hombres ilustres que dieron esplendor á su patria; aquellos tarjetones conmemoraban, para estímulo de los vivientes, la maestría, el valor y la inteligencia de toreros tan grandes como Romero, Costillares, Cándido, Puyana, Marchante y otros que, cubiertos de laureles, acabaron su vida á impulso del tiempo, no de los cuernos; de aquellos tarjetones se desprendían los reflejos de la brava serenidad en el peligro que tuvieron los en ellos inscriptos, y que, dando de frente en el rostro de sus sucesores, infundían coraje en su pecho y atrevimiento en su corazón; no lágrimas ni oraciones impropias en aquel sitio de pelea.

Está probado, y dicho hasta la saciedad, que en los ciento veintisiete años que tuvo de vida la Plaza vieja, fueron lidiados en ella más de 40.000 toros, y no murieron en su redondez más que Pepe Hillo, Pepete y el aficionado Oliva, de cornada; Azucena, Barragán, Bocanegra y el Cano, á consecuencia de cornadas; pero fuera de su recinto; y Luna, que fué desnucado por el caballo que montaba, lo cual podría haberle sucedido lo mismo yendo de paseo. Total ¡OCHO lidiadores!, ó sean uno por cada cinco mil toros, menos de uno cada diez y seis años. ¿Cómo habían de estar llenos de epitafios los huecos de más de cien palcos?

Algún Manolito Gázquez contó al Sr. Barrantes un cuento de su invención, le gustó, y sin darse cuenta de que le engañaban, le encajó en su discurso académico, cometiendo al relatarle una serie de lamentables equivocaciones. Si éstas no pudieran causar daño, por lo que tienen de falta de exactitud, hubiera guardado silencio por respeto; pero ni LA LIDIA puede dejar sin correctivo tamaños errores, ni yo particularmente, que por inclinación soy adicto á la magnífica fiesta nacional, he de consentir sin protesta que en su desdoro se tergiversen los hechos, haciendo aparecer repugnante lo agradable, y digno de vituperio lo que es más digno de admiración y alabanza.

J. SÁNCHEZ DE NEIRA.

UNA SEGOVIANA

I

Pais en que cuna tuvimos,
bendita tierra de España,
fértil plantel de mujeres
llenas de hermosura y gracia;
tierra donde la belleza
ofrece en sus formas varias
ojos de mirar de fuego,
talles de esbeltez de palma,
labios que el coral envidia
y tersos cutis de nácar;
tierra en que las perfecciones
se suceden y se enlazan,
y en la que son las mujeres
su presea más preciada.
Serán rubias ó trigueñas,
serán gruesas ó delgadas,
materiales ó poéticas,
de corta estatura ó altas;
pero feas, fuera inútil
pretender sólo buscarlas:
para hallar mujeres feas
hay que salirse de España.
Y como de tal empeño
supongo no tendréis ganas,
bien se está San Pedro en Roma
y el español en su patria,
pudiendo decir en ella
lo que ya sabe la fama,
y repite todo el mundo,
lo que es verdad axiomática,
lo que no admite distingos
ni sutilezas que valgan;
lo que proclaman á voces
con sus talles y sus caras
andaluzas y gallegas,
aragonesas, navarras,
valencianas, madrileñas,
mallorquinas y canarias;
lo que el adagio pregona:
«¡Para mujeres, España!»

II

Capricho del dibujante
dió vida á una segoviana,
y es muy justo que las letras
la acojan como Dios manda.
¿De dónde es? No nos lo dice.
Tal vez de Zamarramala,
San Balandrán segoviano,
dónde al festejar su santa,
los varones obedecen
lo que las mujeres mandan.
¿Su edad? La que en mariposa
va á trocar á la crisálida:
si diez y seis ha cumplido,
de diez y siete no pasa.
Que es del pueblo, harto lo dicen
sus tradicionales galas,
que á la par van pregonando
ser de clase acomodada.
Saya airosa de bayeta,
corpiño ó jubón sin faldas,
abriéndose en la sangría



para el juego de la manga;
montera «de doce Apóstoles»
con sus botones de plata;
gargantilla que es adorno
de camiseta calada;
delantal que bordan flores,
cintas que el traje recaman
y hermosas trenzas de pelo,
que son sus mejores galas
y sólo admirar podriais.....
si se volviera de espaldas.
Y allá en el pueblo vegeta
siendo encanto de su casa,
anhelo de los mancebos
y envidia de otras muchachas.
De su autoridad no abusa
en las fiestas de Santa Agueda,
y gustosa el mando cede,
sabiendo que sólo mandan,
de la mujer las virtudes,
y que su trono es la casa.
Así su madre ha vivido
y así nuestra segoviana
se propone seguir siempre
las maternas enseñanzas.
Humilde, trabajadora,

caritativa y callada,
la Virgen de la Fuencisla
la ve á menudo á sus plantas,
rezando por quien no rece,
fija siempre su esperanza
en bienes que no se agotan
cuando la vida se acaba.
Muchas limosnas reparte
y siempre las acompaña
con algo más positivo
y que más al pobre halaga:
una sonrisa de afecto
que nace dentro del alma,
y que sus labios traducen
avalorando sus dádivas.

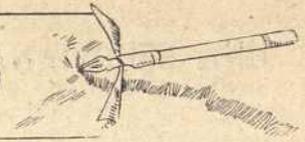
III

Por mi retrato prolijo
puede el lector apreciarla:
si es soltero, y de buen gusto,
acuda á Zamarramala.

M. OSSORIO y BERNARD.



COCHE PARADO



CRÓNICAS AL AIRE LIBRE

— ¿En dónde, señorito?

— Aquí, Amós.

(Mientras no se porte del todo mal, Amós continúa siendo mi cochéro predilecto.)

— No, eso sí que no; lo que es aquí, no se pára el coche, *ni pa Dios*.

¡Cuidado, lector queridísimo, con imaginarse que el que habla así es Amós! Nunca habla así un cochéro. El que habla así es un municipal. Y si mi distinguido amigo Alvaro Figueroa, Conde de Romanones y Alcalde de Madrid no cree lo que digo, yo le enseñaré (y eso que no tengo vocación de Bernabó, Pezon ni Bidel) varios «curiosos ejemplares», junto á los cuales, el de mi cuento ó de mi crónica, es el eufemismo personificado: una especie de don Juan Valera con kepis y vivos morados en el uniforme.

— ¿*Ni pa Dios?* — repuse. — ¿Qué quiere usted decir con eso? ¡Mire usted que está hablando con un hombre capaz de llevar doce mil personas en peregrinación, no digo ante el sólio de León XIII, que eso lo hace cualquier Comillas, sino ante el mismísimo sólio del Padre Eterno!

— Entonces, ¿será usted su único hijo?

Este rasgo de ingenio relativo, digámoslo así, me colocó en condiciones de «alternar» con el guardia, aunque con las debidas precauciones; y de la alternativa resultó que las leyes de la Mecánica Universal — como diría Castelar — se oponen de una manera enérgica y terminante á que los coches se detengan á la entrada de la Carrera de San Jerónimo, esquina á la Puerta del Sol, *mirando* hacia aba-

jo, hacia las Cuatro Calles. ¿Por qué? Porque aquello es salida de coches y no entrada, según orden de la Alcaldía, que está vivita y coleando (no la Alcaldía, sino la orden).

La razón es *óbea*, como dicen algunos Concejales «con casa propia»; y, sin embargo, hube de advertir al guardia:

— Pero, hombre de Dios, es decir, hombre de Romanones, ¡si este coche no entra ni sale por la Carrera! Se está quieto en esta esquina.

— Pues no puede estar mirando.....

— ¿El coche?

— Ó el cochéro, ó el caballo, ó usted. ¡Lo mismo da!

— Gracias, guardia.

— Pues digo (y haga usted el favor de no *interceztarme*, vamos, de no interrumpirme) que usted, y el coche, y el cochéro, y el caballo, no pueden detenerse en esta esquina mirando hacia las Cuatro Calles, sino hacia donde nos manda á todos Su Excelencia.

— ¿Hacia dónde?

— ¡Hacia el pilón!

Y hacia el pilón de esa fuente de la Puerta del Sol, que ha tanto tiempo está «llamada á desaparecer» y no desaparece nunca, tuvimos que dirigir la visual, quieras que no; porque, eso sí, algunos municipales podrán ser mal hablados — á pesar del buen ejemplo que les dan en contrario Rivas y los de su excelente escuela; — pero las órdenes dictadas por el Alcalde de Madrid en virtud de los últimos atropellos, se cumplen con el rigor y la puntualidad que acabo de señalar á la admiración del lector, y aun al aplauso del Alcalde, á quien de todas veras felicito.

En el momento mismo en que dábamos la espalda á la Carrera para mirar hacia el pilón de real orden, entraban por la calle de Espoz y Mina dos coches á todo correr y levantando chispas. Horror daba verlos.

— ¿Y esos? — pregunté al municipal.

— A esos — contestó con una sorna encantadora — á esos ¡cualquiera les echa un galgo!

— ¿Y éstos? — insistí, señalando á unos cuantos pordioseros, hampones y vagabundos, que rodeaban el coche, riéndose descaradamente de la escena, y enseñando al reir dientes de lobo.

— ¿Éstos? — respondió el guardia (y advierto al Alcalde que la respuesta es histórica); — ¡éstos no se meten *pa nada* con usted!

Aunque se metieran, sería lo mismo. Es decir, lo mismo, no; porque ellos apelarían á la fuga ó segui-

rían en su puesto tan campantes, mientras que yo.... iría á la delegación probablemente. Un señorito siempre es *cosa fungible*, si se me permite decirlo con arreglo al Digesto Romano, en tanto que un «golfo», un «randa», un «guripa», etc., etc., ¿qué pueden dar de sí?

Todo lo más, *mugre semoviente*, si el «guripa», «randa», «golfo», etc., no pertenece á la clase de limpios, pulcros, aseados y hasta aromatizados, que ahora se usan.

Y no se crea que todos estos «desahogos de mi corazón», como diría Espronceda, obedecen á un deseo ferviente ó á una necesidad perentoria de ver limpia la villa y corte de la gentuza que domina en sus calles, plazas y paseos.

¡No, por Dios, y por todos los Tamames y Romanones habidos y por haber! Si estos distinguidos próceres consiguieran lo que no han logrado sus inmediatos antecesores en el Gobierno civil y la Alcaldía, y si los representantes subalternos de su autoridad lograran (esta es más gorda), vencer sus instintos, sus hábitos ó sus preocupaciones, amparando más á las personas decentes y tolerando menos á la *bribia* que infesta los sitios principales de Madrid, ¿qué sería de nuestra pintoresca tierra? ¿Qué de nuestras picarescas tradiciones? ¿Qué de las lisonjeras esperanzas que pone en nosotros el curioso extranjero, llegado aquí con el noble anhelo de alcanzar los restos y sobras del pícaro Guzmán, del truhán Lazarillo, del buscón don Pablos, del rufián Trampagos, y tantas otras glorias nacionales?

¡No, por Dios! Viva la gallina, y viva con su pepita. Viva España y viva con su calaña. Toda esa roña del vicio y la poltronería, constituye un verdadero y viviente *Museo español*, que el artista debe complacerse mucho en contemplar, á riesgo de tal ó cual molestia, y que sólo admite semejanza con aquel otro viviente y verdadero *Teatro Nacional*, descrito por mi pecadora pluma antes de ahora, y siempre

abierto á nuestra admiración y nuestro estudio, gracias á la nunca extinguida ni estirpada mendicidad de oficio, cada vez más floreciente, cada vez más abundante en Vicos del guiñapo, en Teodoras de esquina, en Romeas de encrucijada, y en Novellis á quienes no llamaré «de arroyo», porque siempre le estorban á usted el paso por la acera.

¡Qué *Teatro* éste y qué *Museo* aquél! Dejádmelos contemplar á mis anchas, ¡oh, celosos y nunca bien ponderados representantes de la autoridad gubernativa! No me privéis de ese espectáculo auténtico y real, de esos «textos vivos» que Europa entera nos envidia. Si no fuera por lo que me divierte, y edifica, y embelesa esa sucesión de cuadros y escenas, ¿cómo había de usar en Madrid *coche parado*?

Hasta los guardias y agentes lo comprenden así, y en verdad que yo me complazco en rendir este público homenaje á su perspicacia. ¿Meterse ellos con quien puede atropellarme, con quien viene á importunarme, con quien me acosa en la vía pública, ya á lo *comediante* socarrón y taimado, ya á lo *tragediante* airado y amenazador? ¡Eso jamás! Jamás lo hacen, y lo digo en buen hora. A lo sumo, se meten conmigo, con lo cual «prueban la coartada», y me demuestran que son estrictos y fieles guardadores de las órdenes de arriba, y en plena Puerta del Sol, en esa plaza que á fines del siglo XIX nos ofrece en pleno Madrid lo que Cervantes halló desparramado por los Percheles de Málaga, islas de Riarán, Compás de Sevilla, Azoguejo de Segovia, la Olivera de Valencia, Rondilla de Granada, playa de Sanlúcar, Potro de Córdoba y Ventillas de Toledo, dejan libre y en paz al hampón y al pordiosero, para ocuparse en decirle al ciudadano pacífico, que su coche no puede «mirar» hacia las Cuatro Calles, sino «hacia donde nos manda á todos Su Excelencia».

— ¿Hacia dónde?

— ¡Hacia el pilón!

MARIANO DE CÁVIA.





FIESTA DE GITANOS (Aquarela de D. Perca).

DOCUMENTOS HUMANOS



Pepilla.



La Pepa.



Pepita.



LAPORTA. Ho.

La seña Josefa.



La tía Pepa.



El n.º 16.

LA VERBENA DEL REAL

Ó EL CONDE Y SU PROTEGIDO

Y LA NADA ENTRE DOS PLATOS

El Sr. Conde de Morphy es un eminente musicógrafo que halla medio de compaginar las altas funciones de secretario particular de S. M. la Reina Regente, con la literatura musical, la cual cultiva en *La Correspondencia de España*, de higos á brevas y cuando repican gordo.

No es, pues, extraño, que las múltiples ocupaciones del Sr. Conde le hagan quedarse muy rezagado en los asuntos literario-musicales, y le obliguen á servir platos excesivamente fiambres al respetable público.

Esta vez, sin embargo, ha dado pruebas de una diligencia digna de todo encomio, y que ha venido á ser en su consuetudinario rezagamiento, insólita cuanto brillantísima excepción.

Empuñar el Sr. Conde la péñola para ocuparse y comentar un suceso cualquiera, tres días después de ocurrido éste, es extraordinario evento que hay que marcar *albo lapillo*, y demuestra en el Sr. Conde un celo y un interés á los cuales no nos tenía en verdad acostumbrados.

Ello es que el periódico *El Tiempo*, fué el primero en dar la noticia de que el Teatro Real se queda sin empresario por no haber podido cumplir el Conde de Michelena las condiciones impuestas en una Real orden del Ministerio de Fomento.

Publicó esa noticia *El Tiempo* en su número del día 18, y no más tarde que el 21 dió á luz el Sr. Conde en *La Correspondencia de España*, un sabroso artículo acerca de la cuestión que había puesto sobre el tapete el órgano del Sr. Silvela.

Todo cuando emana de la autorizada pluma del Sr. Conde, tiene indudablemente gran importancia. Oigámosle, pues, con la atención que merece, el egregio musicógrafo.

Titúlase el artículo del Sr. Conde *Delenda est Carthago*. El Sr. Conde escribe *Carthago* sin hache, una vez en el título y dos más en el curso de su alegato; pero, en fin, llamémosle hache, y no nos detengamos en pequñeces ortográficas.

Cualquiera pensaría que al elegir para título de su artículo la terrible frase de Catón, se proponía el señor Conde pedir la destrucción del regio coliseo; pero, por fortuna, el Sr. Conde no viene á actuar de Ravachol. Él mismo lo dice:

«*Delenda est Carthago*, aplicado al asunto del teatro Real, quiere decir únicamente que ha llegado el momento de que el Gobierno piense en dar á dicho espectáculo una organización más conforme con el decoro del arte nacional y con los intereses del público y de los artistas españoles que la que actualmente tiene, y que la opinión unánime considera como absurda é incapaz de sostener por más tiempo el carcomido edificio de la Opera concierto.»

Muy bien hablado. Y añade á renglón seguido el Sr. Conde, que son tantas (!!!) las cartas que ha recibido en apoyo de esa idea, que bien podría considerarse autorizado á hablar en nombre de una gran mayoría (!!!) de artistas y aficionados españoles.

No extrañen ustedes los puntos de admiración que exornan los entreparéntesis del anterior párrafo. Ignoraba yo que una gran mayoría de artistas y de aficionados nacionales estuviese en correspondencia con el Sr. Conde de Morphy, y tuviera tanto empeño en cantar, unísono con él, el *Delenda Carthago* aplicado al Teatro Real.

Con tal mayoría se puede ir muy lejos. Reciba el Sr. Conde mi norabuena cordial, y pasemos adelante. ¿De qué modo, en opinión del distinguido órgano de esa mayoría, puede volverse el regio coliseo como un calcetín, y reemplazar el *Delenda Carthago* de Catón con el *Eureka!* de Arquímedes?

Pues de una manera sencillísima: contratando un director de orquesta *español*; escriturando *dos cuartetos españoles*, y haciendo que las óperas *se canten en español*; todo ello sin perjuicio (el Sr. Conde no es intransigente) de contratar artistas extranjeros por temporadas.

Vayamos por partes, y dejemos hablar al Sr. Conde:

«Queremos que desaparezca del pliego de condiciones la humillación de exigir forzosamente un director de orquesta italiano, como si no hubiera en España quien pudiera ocupar dignamente aquel puesto.»

Así, clarito. ¡Cualquiera diría que hay algún director italiano que hace mucha sombra al Sr. Conde, y que éste desearía ver al frente de la orquesta del regio coliseo, á algún protegido de sus entrañas artísticas, puesto que, hablando el Sr. Conde en singular, sólo *uno* podría ocupar ese puesto (el de la orquesta, no el de las entrañas) dignamente!

En tal caso, preciso es confesar que Heine tenía muchísima razón cuando decía:

— ¡Dios mío! Líbrame de mis amigos, que de mis enemigos ya trataré de librarme yo.

Porque el Sr. Conde de Morphy, con ese prurito de protección individual y determinada que le caracteriza, ha ofendido á los directores italianos, lo cual es malo, y ha ofendido á la verdad, lo cual es peor.

La parte tercera de la tercera condición del pliego de arrendamiento del Teatro Real, dice textualmente lo siguiente:

«Tercera. La orquesta se compondrá por lo menos de 100 profesores; tendrá dos maestros — directores de reconocida autoridad artística, uno de los cuales ha de ser español.»

¿Se ha enterado el Sr. Conde? Resulta, pues, que el director de orquesta puede ser italiano, francés, alemán, ruso ó español. Basta que tenga *reconocida autoridad artística*.

Y como la circunstancia de que uno de los directores sea español, no quita que pueda serlo *el otro*, puesto que no se le fija *ninguna nacionalidad*; ¿dónde está, dónde ha visto el Sr. Conde de Morphy *la humillación de exigir forzosamente un director de orquesta italiano*?

En verdad que ha hecho bien el Sr. Conde en titular su artículo *Delenda est Carthago*. La airada frase con que Catón ponía término á todos sus discursos, y que le perseguía como una obsesión continua, se aplica á todos los que aspiran á la realización de un objeto con inquebrantable terquedad.

Donde dice *Delenda Carthago*, léase un nombre propio de músico español, y se sentirá palpitar ese nombre en casi todo cuanto dice, hace, piensa y escribe en, con, por, sin, de materias artístico-musicales el señor Conde de Morphy.

En esta misma ocasión, arrastrado por una megalomanía protectora, el Sr. Conde no ha vacilado en calificar de *humillación* la escritura *forzosamente exigida* de un director de orquesta italiano, y en lanzar un ultraje á la Empresa del Real, al público y al mismo Gobierno, cuando no existe la tal humillación, ni nadie la exige forzosamente, ni hay en el asunto más que una inexplicable ligereza, hija tal vez del delirio de protección que sufre el Sr. Conde.

Personas de cuya veracidad no puedo tener sospechas, me han contado que el Sr. Conde de Morphy aconsejó recientemente al eminente maestro alemán, Hermann Levi, que dirigiese *Lohengrin*, ¡¡¡ en el Teatro del Príncipe Alfonso!!!

Se conoce que el Sr. Conde no veía en esto ninguna *humillación*. ¡Claro! Las *humillaciones* no pueden venir sino de Italia. Y vendrían indudablemente, á gusto de todos, menos del Sr. Conde y de su protegido, si no existieran tan sólo, como probado queda, en la acalorada fantasía del ilustre prócer.

Del resto del artículo del Sr. Conde, tan fácil de rebatir como «la humillación de exigir forzosamente un director de orquesta italiano», no quiero ocuparme ahora.

¿Para qué? Cada loco con su tema. Y advierto que el loco soy yo, y mi tema no estar conforme jamás, por lo visto, con el Sr. Conde de Morphy.

ANTONIO PEÑA Y GOÑI.

UN CAJERO DE RESERVA

UN rico banquero daba un banquete, en el que habían de ser catorce los comensales; pero á última hora, uno de los mismos disculpó su falta de asistencia. ¡No quedaban, pues, más que trece!

Un estremecimiento involuntario se apoderó de todos ellos.

El banquero pidió tres minutos para conjurar aquella burla de la suerte, y dirigiéndose á su oficina, encontró al cajero entregado á sus sumas y restas.

— Amigo mío — le dijo — necesito de usted un gran favor: póngase usted el frac y una corbata blanca, y venga usted á cenar conmigo.

El cajero obedeció; se vistió en pocos minutos, y los convidados pudieron sentarse á la mesa sosegados y tranquilos.

Pero entre los convidados figuraba también un médico famoso, y á los cinco minutos acudieron á buscarle para un caso gravísimo, con lo cual volvieron á quedar aquéllos en número de trece.

Las señoras empezaron á cuchichear, y el banquero dirigió una angustiada mirada á su dependiente. Este, comprendiendo la situación, se eclipsó discretamente, aunque con el natural

sentimiento de dejar tan buena mesa; pero el médico volvió en seguida, porque el enfermo no necesitaba ya de su ciencia por haber fallecido. Y vuelven á ser trece, y vuelven á perder el apetito señoras y caballeros. Afortunadamente, el cajero no ha tenido tiempo todavía de quitarse el frac; se le busca, se le obliga á ponerse de nuevo la corbata blanca, y entrando en el salón comedor, renacen la tranquilidad y la alegría.

¡Pero ambas duran poco tiempo! Una señora ha sufrido un desmayo, y hay necesidad de conducirla fuera de allí: el banquero vuelve á mirar á su dependiente, que está comiendo con precipitación para recuperar el tiempo perdido, y se resigna á sacrificarse por segunda vez.

Afortunadamente, y ante la eventualidad de que la indisposición de la señora sea ligera, tiene la previsión de quedarse en una habitación inmediata y acierta por esta vez; pues la señora vuelve á la mesa, haciendo de nuevo el número trece.

— ¡Que venga el cajero! — exclaman todos.

Y el cajero vuelve y puede acabar de comer tranquilamente. Moraleja: no seáis nunca trece á la mesa, ó tened al menos un cajero de reserva.

J. LEFRANC.

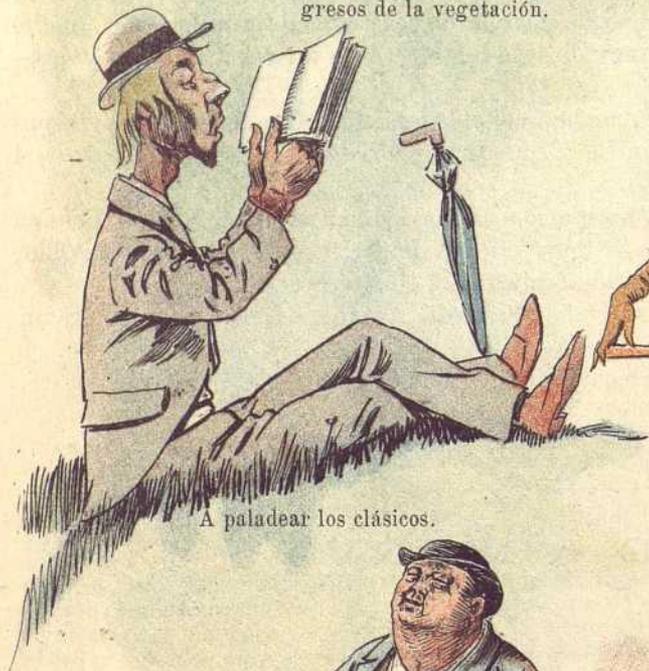
Á QUÉ VAN AL RETIRO



Á estudiar sobre el terreno los maravillosos progresos de la vegetación.



Á dar un paseo en lancha.....
si no hay oleaje.



Á paladear los clásicos.



A. Fols

L. PONS Fils

Pues, á ensanchar los pulmones; ná más.

Á dejarme ver.



Á ver si crecen los patos.

SEMANA TAURINA

DE MADRID Á SEVILLA Y VICEVERSA

Ceñirse á un espacio fijo,
teniendo asunto sobrado,
es como ir empaquetado
por capricho, en tren-botij).

Ni más ni menos que á lo que yo me aventuré, huyendo de las pasadas humedades de estos *Madriles*, que todavía se prolongaron hasta ocasionar la *segunda* suspensión de la *segunda* corrida de abono, en el *segundo* mes de gracia de la temporada que lidiamos.

Y la verdad es que no se dió del todo mal el viaje, ya que la falta de comodidades, siempre apetecibles en cualquier género de excursiones, tuvo su compensación en la espontánea alegría que reinó durante el trayecto, y en la contemplación, para los más observadores de la Naturaleza; imponente y abrumadora en las gargantas de Despeñaperros; placentera y risueña en las inmediaciones del cauce del Guadalquivir, como avanzada de la ciudad encantadora que se tiende coquetamente en sus orillas.

Al contrario de la arrogante doncella del Turia, recibiendo desdeñosamente á los peregrinos de la Roma de los *cardenales*, la airosa moza del Betis, acogió con la más graciosa de sus sonrisas á los peregrinos de la Roma de los toreros; y, ¿qué no podríamos contar los *chicos madrileños* que escribimos, de estas breves relaciones con la capital andaluza, si de tiempo y lugar dispusiéramos para ello?..... Baste decir que allí todo es típico y original, y sobre todo, el género femenino, desde el género ligero, más que ligero, *vaporoso*, del café (sic) *Burrero*, hasta el género alto, cimbreándose al compás de los *palillos* ó castañuelas en las casillas de la feria, ó trotando en nerviosos alazanes entre las astadas cervices de las reses, por el camino de Tablada. ¡Qué país! Razón tuvo el que empleó por vez primera la popular frase: *Quien no vió Sevilla, no vió maravilla*.....

Brota un torero de cada casa y un aficionado de cada piedra; lo da de sí la atmósfera, y todos hallan cabida en aquel inmenso Circo, presidido fraternalmente por la Municipalidad y la Maestranza; y todos gozan de la libertad más amplia..... para colocarse donde mejor les parece, puesto que los acomodadores no han de estorbarles para nada.

Alegre de costumbre aquella Plaza, por su conformidad arquitectónica, la concurrencia de forasteros y el bullicio de la feria, acentúan con viveza en esos días sus notas de color. En el programa se combinan los más escogidos elementos componentes de la característica fiesta, y reviste, por lo tanto, una importancia que no suele mantenerse fuera de estas circunstancias determinadas y especiales.

Ibarra, Concha y Sierra y Miura, hierros suficientemente garantizados en el registro de la ganadería brava de Andalucía; y Espartero, Guerrita y Bombita, diestros de prestigio adquirido en la profesión, formaban el cartel para las corridas verificadas en Sevilla, en los días 18, 19 y 20 del actual.

Hasta la suerte se mostró galante en esta ocasión, cediendo á D.^a Celsa Fontfreda la palma sobre sus dos competidores Ibarra y Miura en la corrida jugada en el segundo día, presentándose los ejemplares que la formaron, finos, limpios, con sangre y con nobleza. Siguió en mérito la del último de dichos ganaderos, que aunque con alguna desigualdad y dentro de los caracteres peculiares de la raza, resultó buena; y quedó como más endeble la

de Ibarra, debido, sin duda, á no ser ganado completamente hecho.

De los matadores, Espartero toreó con más libertad que suele hacerlo en Madrid, como quien conoce el terreno, siendo en general muy aceptables sus faenas, y superior la del quinto toro de la segunda tarde. Guerrita, incansable como siempre en su trabajo: bregó, banderilleó y se adornó con la muleta, cumpliendo muy bien en general en el último tercio, y sobresaliendo en el sexto de la misma segunda corrida, con el que ejecutó la suerte de recibir con toda perfección. Bombita, en la última, mereció diploma de valiente, pero..... ¡hay que decirlo!: no está cuajado todavía. La gente de filas maniobró en conjunto con acierto; y el empresario, que pudo escamarse con la primera entrada, se tranquilizó con la segunda, y se estará relamiendo con la tercera.

Se practicó también en estas corridas otra suerte de mucho *lucimiento* para los espadas. Guerrita y Bombita prodigaron los brindis particulares, á cambio de *sendos* regalos.

El Espartero lo tomó con calma.
¡Como que está brindado en cuerpo y alma!

El sistema es muy productivo ¡caramba!, y ya estoy yo pensando en que deberíamos adoptarle los revisteros, brindando nuestras crónicas á cualquier personaje pudiente, con lo que podríamos arreglarnos de ropa, mediante una pequeña indirecta. Por ejemplo:

Yo brindo al señor Barón
y á su excelente costilla
esta pobre revistilla.....
(Me hace falta un pantalón).

Y así sucesivamente.

Pues señor..... que García se indispuso á última hora, no sabemos con quién, y que no nos acompañó á la segunda de abono, celebrada ¡por fin! en Madrid el domingo anterior. La toreó, pues, en compañía del joven Reverte, Guerrita, que venía de refresco con las tres corridas de Sevilla, y..... ¡cómo la toreó! ¡Como un *angelito*!

El ganado de D. Juan Vázquez, cumplió primeramente por sus hermosos cuernos, ¡ya era hora!, y luego por lo demás. Reverte cumplió discretamente en dos toros, y no tanto en otro. Los picadores cumplieron á la fuerza, porque los bichos empujaban. Los *niños* cumplieron como siempre, mal. Y Guerrita no cumplió; se ensanchó y se alargó hasta las proximidades del Hacedor; pues hacer de un buey un borrego, convengamos en que no es obra muy frecuente en este mundo.

El milagro á repetir
volvió, del pan y los peces.
¿Cómo? Haciendo á un buey morir,
citándole á recibir.....
¡¡cuatro veces!!!

Al cerrar esta crónica, llega á nuestra noticia el fallecimiento, á muy avanzada edad, del insigne ganadero D. Félix Gómez.

Nuestro sincero pésame á su distinguida familia, y un recuerdo cariñoso para tan popular y honrado nombre en los fastos de la afición.

D. CÁNDIDO.

LOS RATEROS

Un filántropo, amigo mío, me refería no hace mucho una conversación que había tenido con un ratero, al que el tribunal acababa de sentenciar á un año y un día de cárcel. Era un joven de algunos veinte años, de aspecto elegante y que se expresaba muy bien. Si los magistrados hubieran tratado de recomendarle el arrepentimiento, habrían perdido el tiempo, porque el joven estaba verdaderamente orgulloso de su habilidad, acusándose sólo de su necedad en dejarse coger. No comprendía su torpeza en aquel trance. Sentía profundo disgusto con respecto á todo criminal que derramase sangre, ó que forzara puertas ó balcones para introducirse en el domicilio ajeno violentamente.

— Todos — decía — pueden ser asesinos ó ladrones; pues basta para ello prescindir de los escrúpulos. Pero un ratero que se aprecia, es un artista. Trabaja á la claridad del Sol, ante la mirada del mismo á quien desbalija, junto á gentes que le denunciarían, si le sorprendieran, delante de la policía que le persigue. El solo necesita luchar con todos y triunfar de todos.

Para esto no le bastan las condiciones físicas; necesita otras de orden moral: una gran presencia de ánimo sobre todo. A veces hay que realizar el trabajo en un segundo, y hay que saber elegir este segundo; y después hace falta una admirable sangre fría para no despertar sospechas.... La mano del ratero debe tener la ligereza de una caricia, de un soplo, para que no se

sienta. Sólo operando sin dolor, puede operarse sin peligro.

Es preciso que el ratero se sepa presentar como un hombre de mundo, y que lo sea en toda la extensión de la palabra: el vestido es una de las condiciones de nuestros éxitos, como también una de las garantías de nuestra seguridad. No me juzgue usted por estos harapos que visto en la cárcel: mi sastré es el más afamado de París, y gracias á él he visto muchas veces á los agentes de la policía mirarme vacilantes y sin atreverse á echarme el guante..... ¡Desgraciadamente hubo uno que no sintió iguales escrúpulos, ni retrocedió ante mi correcta levita!

El filántropo había escuchado estas declaraciones con verdadero interés y profunda tristeza, y después de dar al preso una peseta para tabaco, se dispuso á salir de la habitación.

— Eh, caballero — dijo el artista; — se olvida usted de su reloj.

Miró al bolsillo del chaleco, y no vió el reloj, que estaba sobre una silla, donde seguramente no lo había dejado él. Observando su admiración, el preso se echó á reír, y añadió:

— Tendría un verdadero escrúpulo, robando á una persona tan simpática como usted; sólo he querido darle una prueba de mi habilidad.... y al mismo tiempo no dejar que se me enmohezca la mano.

J LEFRANC.

RECORTES

En un libro consagrado á la protección que merecen los animales:

«Ante todo, hay que saber distinguir la diferencia que existe entre las aves que hay que proteger y conservar, y *las que reclaman ser destruidas.*»

Un muchacho enviado á Madrid, á servir en casa de un carnicero, escribe á su familia:

«No podéis figuraros lo satisfecho que estoy con mi profesión.... El maestro me quiere mucho: ya me ha hecho sangrar y desollar, y me ha prometido que, si sigo portándome bien, me hará degollar para el otoño.»

— Mamá — dice ante un puesto de la feria la niña Rosa: — cómprame un soldadito.

— Eso no es propio de niñas.

— ¡Anda! ¡Pues si vieras lo que se divierte con el suyo mi niñera siempre que vamos á paseo al Campo del Moro!

En un periódico taurino se publica el retrato de Guerrita con una dedicatoria del mismo á un individuo de su cuadrilla.

Y en dicha dedicatoria se lee:

«A..... Fulano de Tal. recuerdo de su matador, *Guerrita.*»

Ser matador de uno, y regalarle después su retrato.

¡Un verdadero colmo!

Pensamiento en un Album:

«Cuantas más mujeres se conocen, menos se conoce á la mujer.»

Filosofías:

Un hombre rico puede olvidar que se ha casado con una mujer pobre: una mujer rica no olvida nunca que se ha casado con un hombre pobre.

Y, por el contrario, si una mujer pobre olvida fácilmente que se ha casado con un hombre rico, es muy difícil, por no decir imposible, que un hombre pobre y delicado, olvide que se ha casado con una mujer rica.

LIBROS RECIBIDOS

El Bordado y los Encajes, por D. Ernesto Lefébure. Versión castellana de J. G. A. — Un elegante tomo de 314 páginas, en 4.º, con 148 hermosos grabados; **4 pesetas** en rústica y **5** en tela, con plancha alegórica.

«La España Editorial» acaba de poner á la venta, continuando su preciosa BIBLIOTECA DE BELLAS ARTES, este libro interesante y útil por varios conceptos.

El Bordado y los Encajes es la historia de estas dos industrias de arte, no sólo por lo que se refiere á su técnica y á los medios de fabricación en todos los tiempos y en todos los países, sino también por lo que hace relación á su influencia en las demás artes, y al influjo que éstas han ejercido sobre aquéllas.

En este libro, que muestra gráficamente los progresos y vicisitudes de los encajes y del bordado, por las piezas célebres que se conservan en los Museos nacionales y en las colecciones particulares, encontrarán provechosa y agradable enseñanza, no sólo los arqueólogos, los artistas y los aficionados á todas las manifestaciones del arte; la encontrará también la gran señora, que puede realzar su belleza con estos preciosos tejidos; la hábil artífice cuyas delicadas manos saben confeccionarlos, y, en general, toda mujer culta y distinguida.

La Vendetta, por H. de Balzac. — Un tomo en 12.º de 167 páginas, con 28 preciosas ilustraciones de Klong; **2 pesetas** en rústica y **2,50** en tela.

Recientemente ha puesto á la venta «La España Editorial» esta interesante novela, que forma parte de las *Escenas de la vida privada*, uno de los timbres de gloria del gran escritor francés.

La edición española es traducción hecha correctamente por Timoteo de Lima. La parte tipográfica es muy esmerada.

AGUA DE COLONIA IMPERIAL

PRODUCTO ESPECIAL DE LA PERFUMERÍA INGLESA

S. ROMERO VICENTE

CARRERA DE SAN JERÓNIMO, 3, MADRID

Frascos de 1,50, 2, 3, 5, 10 y 20 pesetas.— Medio litro, 4 pesetas.

NOTA. Para que todo el mundo pueda apreciar las buenas condiciones higiénicas de este producto y las compare con otras, se venderá hasta en cantidades de cincuenta céntimos.

LA URBANA

COMPañÍA ANÓNIMA DE SEGUROS

Á PRIMA FIJA

CONTRA EL INCENDIO

EL RAYO Y LAS EXPLOSIONES DEL GAS Y DE LOS APARATOS DE VAPOR

FUNDADA EN 1838

ESTABLECIDA EN ESPAÑA DESDE 1848

Domicilio social

CALLE LE PELETIER, 8 Y 10.—PARÍS

Representación general en España

PUERTA DEL SOL, 10 Y PRECIADOS, 1

MADRID

CONFECCIONES

A. S. BITTINI

ESPECIALIDAD EN ROPAS DE NIÑOS

SOMBREROS PARA SEÑORA Y NIÑOS, CANASTILLAS

ROPA BLANCA

8 - CALLE DE ESPARTEROS - 8

MADRID

ÚNICA CASA EN MADRID QUE EXPENDE

VINOS PUROS DE JEREZ

BODEGA CASTELLÓN

LOS JEREZANOS

AL POR MAYOR Y MENOR

4-CAMPOMANES-4

DROGUERÍA Y PERFUMERÍA CHINA

PLAZA DEL ANGEL, 17

Completo surtido en perfumes y objetos de tocador, recomendando por sus excelentes resultados higiénicos, el agua de Colonia, polvos de arroz y veloutina, productos especiales de esta casa.

PAPELERÍA, OBJETOS DE ESCRITORIO Y LITOGRAFIA

BERNARDO RODRÍGUEZ

MADRID-10, Esparteros, 10-MADRID

BODEGA DE ESTEFANI

SUCURSAL DE CUZCURRITA (RIOJA)

Vinos finos de mesa de 2, 3 y 4 años, desde 10'50 á 20 pesetas las 22 botellas (sin casco).

Venta en comisión de vinos de Valdepeñas, Jerez, Málaga y Montilla, de marcas acreditadas y clases diversas.

8, Salesas, 8.-Madrid.

TELÉFONO NÚM. 2.069

ESTABLECIMIENTO TIPO-LITOGRÁFICO

DE

JULIÁN PALACIOS

27-Calle del Arenal, 27.-Madrid

Talleres montados con todos los últimos adelantos de estas industrias, y especialmente dispuestos para la ejecución de trabajos artísticos y comerciales.

¡La más alta recompensa concedida en la Exposición Universal de Chicago!

LA COMPANÍA FABRIL «SINGER»

HA OBTENIDO 54 PRIMEROS PREMIOS

Siendo el número mayor de premios alcanzados entre todos los expositores,
Y MÁS DEL DOBLE

DE LOS OBTENIDOS POR TODOS LOS DEMÁS FABRICANTES DE MÁQUINAS PARA COSER, REUNIDOS.

CATÁLOGOS ILUSTRADOS
GRATIS

SUCURSAL EN MADRID

CATÁLOGOS ILUSTRADOS
GRATIS

23-CALLE DE CARRETAS-25

DR. GARRIDO

Siguen curándose en estas consultas varios padecimientos crónicos y desahuciados, *especialmente del estómago, hígado, vientre y anemias*, por lo que cuantos están bien informados y lo necesitan vienen a curarse.

A la farmacia **Luna, 6**, recurren también todas las familias y sociedades que deseando un servicio esmerado, unos medicamentos puros y frescos y específicos legítimos y frescos también (pues de todo despachamos mucho), al par que la mayor economía compatible con todas las bondades referidas, saben que en esta casa lo encuentran.

Medio Madrid informa con hechos.

Teléfono 111. — Luna, 6.

SE RECOMIENDA AL PÚBLICO

PRUEBE LA CERVEZA DE LA FÁBRICA

LA PRINCESA

HIJOS DE PASCUAL

FÁBRICA | DESPACHO

PRINCESA, 25 | MONTERA, 49

MADRID

TELÉFONO 3.013

FÁBRICA DE LICORES Y VINAGRES

SE REMITE Á PROVINCIAS

ESPECIALIDAD EN ANIS MADRILEÑO Y ESCARCHADO

Todas las botellas llevan la marca de Fábrica en el tapón.

CHOCOLATES SUPERIORES

EXQUISITOS CAFÉS

50 RECOMPENSAS INDUSTRIALES

COMPANÍA COLONIAL

CALLE MAYOR, 18.—Sucursal: MONTERA, 8.—MADRID

CH. LORILLEUX Y C.^A

MADRID, Olid, 8. — BARCELONA, Casanova, 28 y
PARÍS, rue Suger, 16.

TINTAS PARA IMPRENTA Y LITOGRAFÍA NEGRAS Y DE COLORES

TANTO PARA ILUSTRACIONES COMO PARA OBRAS, PERIÓDICOS
Y CARTELES

Artículos en general para Litografía y especialidad para encuadernaciones. Pastas para rodillos, barnices de todas clases, colores en grano, etc., etc., y todo cuanto pueda convenir, tanto para Tipografía como para Litografía.

FÁBRICA EN BADALONA

ADMINISTRACIÓN Y DEPÓSITO:

CALLE DE CASANOVA, NÚM. 28. — BARCELONA

FÁBRICA EN LISBOA

Agente para Portugal, CARLOS CORREA DA SILVA.

Administración y Depósito: Serpa Pinto, 24-26.

LA PALMA ESPAÑOLA

FÁBRICA DE GORRAS DE

TOMÁS CRESPO

ARANGO, 6. Sucursal: PLAZA MAYOR, 30

DEPÓSITO GENERAL DE APARATOS Y ARTÍCULOS PARA
FOTOGRAFÍA

CARLOS SALYI

DIRECCIÓN Y DESPACHO PARA LA VENTA:

ESPOZ Y MINA, 17 MADRID

ÚNICO REPRESENTANTE Y DEPOSITARIO PARA ESPAÑA DE LAS PLACAS

G. NYS Y PERRON